

Si todos los gobernantes de América consagra-
ran sus países al Corazón
de Jesús, podrían, como
yo, gobernar años y a-
ños con el apoyo de la
Iglesia.

AUGUSTO B. LEGUIA
Presidente del Perú

LA HUMANIDAD

Mis asesinatos políti-
cos, mis persecuciones a
obreros y campesinos,
mis 18 años de tiranía,
han tenido por fin, su
merecida recompensa: el
Papa me ha hecho Prín-
cipe Romano.

JUAN V. GOMEZ
Presidente de Venezuela

ORGANO DE LA CONFEDERACION OBRERA DE COLOMBIA

DIRECTOR, TORRES GIRALDO

Administrador O. BETHENCOURT R.

Oficinas: Carrera 9ª. No. 841

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Cooperativa"

Teléfono 473

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO II — NUMERO 80

CALI—VALLE—COLOMBIA

Mayo 28 de 1927.

LA CARESTIA DE LA VIDA

Conocedores de las causas
nítidamente determinativas de
la carestía de la vida, no pode-
mos aceptar las conclusiones a
que ha llegado la ya famosa
comisión de expertos. Las fór-
mulas burguesas predetermina-
tivas de un abaratamiento de
subsistencia, son meros sofis-
mas conciliadores de antago-
nismos fundamentales.

Las cuestiones del proteccio-
nismo ni son tan ajustadas a
la lógica desde el punto de vis-
ta del colombianismo, ni lo po-
drán ser las del libre cambismo
desde ese mismo concepto. Cree-
mos que una reforma funda-
mental en esta materia, debería
ser la de un gobierno interven-
cionista. Pero ese gobierno se-
ría víctima del ambiente, por-
que a Colombia misma la victi-
man la inmoralidad de las
prácticas, que no son siempre
efecto de la ley.

Hace apenas unos meses tro-
có el Parlamento colombiano
con la ley de emergencia, y en-
tonces como hoy, todos los tu-
riferarios de los grandes pan-
fletos batieron su incensario al
fetiche durmiente del Capitolio
y a todos los timoneles de esta
nave fascista. Pero entonces,
como hoy, esas rebajas aduane-
ras favorecían el capitalismo
que compró los artículos ali-
menticios en ultramar y los
vendió en Colombia a precio
de usura! Quién se benefició
con la ley de emergencia? Los
ricos explotadores y solamente

ellos, porque al siguiente día
de ser aprobado en el Parla-
mento ese gran MICO, ya esta-
ba firmada en la Notaría 4a.
de Bogotá la escritura de aso-
ciación de unos pícaros de los
muchos que se han enriquecido
con el hambre del pueblo, y, no
es verdad que a Barranquilla
arribó esa remesa de diez mil
bultos de cada uno de los artí-
culos excepcionados en la fa-
mosa ley? ¿Quién sintió el aba-
ratamiento de la vida enton-
ces?

La sociedad capitalista y
sus prácticas extorcionistas son
causas de la carestía de la vi-
da, pero no son las únicas cau-
sas que producen este langui-
decer nacional, porque la bur-
guesía de otros países mejor
basamentados en los regíme-
nes explotadores, han logrado
equilibrar temporalmente la
producción y el consumo, y
más de uno ha transmontado
con la superproducción los va-
lores internacionales.

Los seis millones de colom-
bianos componemos un rico
filón de explotación, porque la
casta burguesa que domina el
país a bayoneta y tambor, nos
ha entregado en una gran pa-
rada militar al mercado de los
extranjeros. Esa casta privile-
giada, compuesta de amos mis-
ticos y capataces laicos, ha
gastado más de un centenario
peleando por las posiciones cá-
cicales y por los empleos públi-
cos. No ha creado la técnica en

ninguna profesión mecánica;
no ha dado vida a la agricultu-
ra que es la base de toda rique-
za efectiva de los pueblos; no
ha estimulado la industria en
ninguna de sus manifestacio-
nes, es decir, no ha preparado
al pueblo para la lucha de la
existencia, y si esto es así, lógi-
camente seremos esclavos de
los productores de otras nacio-
nalidades! Ahora: que esos
mercaderes del extranjero nece-
siten agentes que les sirvan de
surtidores de sus mercados, es
tan claro como ser esos agen-
tes los mismos que se alboro-
zan con las matreras conclusio-
nes de la comisión de exper-
tos.

Que la rebaja aduanera aba-
rata la vida, pudiera ser una
verdad si los gavilanes de la
burguesía no estuvieran ya
facturando los artículos que só-
lo ellos podrán monopolizar
para vender a precio de vene-
no a este Pueblo martirizado
en la peor de las torturas. Pe-
ro, lo que sí es verdad, es que
muere la pobre agricultura na-
cional y se abre las puertas al
bandillaje organizado de los
yanquis. Los zapateros, sa-
tres, ebanistas, carpinteros, ce-
rrajeros, sombreros y simples
latoneros, están viendo su rápi-
do despojo, al paso que los ri-
cos entran al país esas manu-
facturas extranjeras por las
trampas aduaneras.

Pasa a la 8a. página.